

LA INTENTONA DE AYER

NORMALIDAD GENERAL, INCLUSO EN SEVILLA, DE DONDE HA HUIDO SANJURJO

Entre otras detenciones, se han practicado las de los generales Cavalcanti, Jordana, Goded, Berenguer, Fernández Pérez y Ruiz del Portal

EN LAS CORTES

Por aclamación se expresa la adhesión al Gobierno

Azaña relata los sucesos y la actitud de Sanjurjo, sublevado en Sevilla, a donde se han enviado fuerzas. Por lo demás, la tranquilidad es completa. No se aplicarán medidas de excepción, pero sobre los culpables caerá todo el peso de la ley.

Madrid, 10 (12 A.)

ANCIANIDAD EN LOS PASILLOS

Antes de las cuatro de la tarde, la animación era grande en los pasillos del Congreso, donde los diputados comentaban los sucesos de la noche pasada, estimando que el suceso serviría para consolidar el régimen.

Al salir el director general de Seguridad, fué abordado por los informadores, a cuyos preguntas sobre si había algo nuevo, contestó: "No, nada. Venio como curioso".

Las diversas minorías se refirieron para adoptar acuerdos en relación con los sucesos.

La minoría agraria manifestó la siguiente nota: "La minoría agraria, después de examinar la situación política creada por los acontecimientos de hoy, acordó por unanimidad mantener su ideología y táctica constante de oposición a la actual política imperialista, pero siempre dentro de la más estricta legalidad, sin meterse en cuestión de otro género, totalmente ajeno a quienes confían ante todo en el triunfo de las ideas sin violencia".

Si la cuestión se plantea en la sesión de hoy, llevará la voz el jefe de la minoría agraria señor Martínez de Velasco".

El señor Fanjul decía que los agrarios habían combatido y seguirían combatiendo la política asonadista del actual Gobierno, pero siempre dentro de la legalidad y con toda lealtad. Afirma que había dispuesto, en los medios militares desde que se aprobaron las últimas reformas de guerra.

El señor González contestó que todos esos días gustos y todas las cosas deben tratarse en el Parlamento, para lo cual el Parlamento está siempre abierto, y que la repugnación debe ser dura, porque el mismo pueblo lo pide para escarmiento de los aventureros.

Fanjul contestó que, en efecto, el Gobierno está obligado a cortar radicalmente estos desmanes, y terminó añadiendo que los agrarios nada tenían que ver con el movimiento, ni habían sido en ningún momento partidarios para que prestaran su ayuda.

La minoría radical se reunió bajo la presidencia del señor Martínez Barrios.

Al terminar la sesión el señor Guerra del Río dijo que sus correligionarios, ante todo republicanos, habían acordado de manera unánime como presidente del Gobierno por condiciones que en estos momentos el Gobierno es el símbolo de la República.

Afirmó que el señor Lerroux había trabajado a San Rafael, pero que en cuanto ha tenido noticia de lo ocurrido ha preparado su regreso a Madrid para las cuatro de la tarde.

LA ADHESION DE LOS DIPUTADOS CATALANISTAS

Los diputados catalanistas republicanos facilitaron una nota en la que dicen:

"Los diputados catalanistas republicanos se apresuran a visitar al jefe del Gobierno y al presidente de la República, para reiterarles su adhesión al régimen y el deseo de colaborar con los hombres del Gobierno".

En los pasillos se produjo un incidente entre los señores Martínez Barrios, Ray Mora y Jiménez.

Esta sucesión a los radicales de Cataluña con el general Sanjurjo; y al pedir Martínez Barrios que rectificasen, contestó que se mantenía en el dicho.

PROPOSICION INCIDENTAL

Un grupo de diputados de distintos sectores de la Cámara ha presentado en el Congreso la siguiente proposición incidental:

"Los diputados firmantes confían en que la acción del Gobierno repercutirá rápida y serenamente con toda energía las perturbaciones producidas. Retiraran su adhesión para que continúe la Cámara sus labores pasados, a la orden del día".

LA SESION DEL CONGRESO

Antes de la hora de la sesión, los señores del Congreso aparecen totalmente ocupados.

Al entrar el señor Castroviejo, reestablecido de su reciente operación, es acogido con una ovación. Igualmente es ovacionado el director general de Seguridad, señor Menéndez, que se sienta en la tribuna de la Prensa extranjera.

Al pasar el general Fanjul es increpado por los diputados radicales-socialistas y se dan numerosas vivas a la República.

A las cinco y cuarto, el señor Besteiro declara abierta la sesión. Aprobada el acta de la sesión anterior, el jefe del Gobierno se levanta para hablar.

Dice que viene desprovisto de toda emoción, a relatar los sucesos.

Desde hace tiempo el Gobierno tenía ya conocimiento de lo que se preparaba. Los organizadores vieron ayer un día propicio para su intención, pero el Gobierno había tomado las debidas y necesarias medidas, que hicieron abortar el complot.

El señor Azaña relata los sucesos en la forma ya conocida y hace un elogio de la Guardia civil que estaba de servicio en el Palacio de Comunicaciones. Afirma que muchos de los soldados comprometidos se vieron obligados por la fuerza a la huida.

Ayer, continúa, intentó hablar con Sanjurjo para un asunto de Hacienda, cosa que no conseguí; y Sanjurjo me aspa que el citado general se ha

hecho fuerte en Sevilla, asumiendo el título de capitán general de Andalucía.

De cuando en cuando se levantó en armas para afianzar la República contra el Gobierno. Afirma el señor Azaña que, excepto en Sevilla, la tranquilidad es completa en toda la nación. Se han adoptado medidas de precaución; y a Sevilla han sido enviadas fuerzas, esperando que el general Sanjurjo se someta.

A pesar de lo que dice el manifiesto del general Sanjurjo, el movimiento tiene un carácter netamente monárquico; y en él el fanatismo se ha aliado con la ambición.

Invita al Parlamento a que se olviden las diferencias ideológicas y que todos unidos apoyen al Gobierno.

No se aplicarán—dice—medidas de excepción; y los culpables serán sometidos a los Tribunales para que resuavicen.

El presidente de la República, añade, ha afirmado que jamás prestará oídos a los rebeldes que se levantan contra los poderes públicos; y de ahora en adelante, el Gobierno y las Cortes no ledrán tanta benignidad.

Una voz: ¡Ya es hora!

Se apelar a los procedimientos empleados por otros Gobiernos, se aplicará a los culpables todo el peso de la ley. Termina invitando a todos a que colaboren con la República.

Se presenta una moción pidiendo un voto de confianza para el Gobierno; y a propuesta del presidente de la Cámara se aprueba por aclamación.

El señor Martínez de Velasco dice que la minoría agraria se ajena a todo el suceso, pero nunca se apartó de la legalidad. Termina congradando los procedimientos violentos.

El señor Martínez Barrios pide al señor Jiménez que aclare los conceptos vertidos en los pasillos, sobre la relación de los radicales con los sublevados.

El señor Jiménez dice que esos son las noticias que hoy tiene, pero que para comprobarlas hará un viaje a Sevilla.

El señor Martínez Barrios le contesta brevemente.

A las siete y cuarto se suspende la sesión, para reanudar seguidamente el debate sobre el Estatuto.

Antes se aprueban varios proyectos de ley y se desean algunas peticiones de suplicatorios para procesar a algunos diputados.

Se leen algunas enmiendas; y puesto a votación el artículo noveno, se aprueba por 135 votos contra 34.

El señor Rodríguez Piñero pide a la Cámara que se levante la sesión, pero el presidente no lo estima oportuno.

Y tras algunas intervenciones de escaso interés, se levanta la sesión a las ocho menos cuarto.

MANIFESTACIONES DEL Sr. BESTEIRO

Terminada la sesión, el señor Besteiro dijo a los periodistas:

—Ya voy a despedir que, vengo a un tren relativamente descansado. Ya no habrá sesiones nocturnas; así es que mañana, a la tarde, correspondiera discutir la Reforma agraria y el Estatuto catalán.

EL ARTICULO NOVENO DEL ESTATUTO

El texto del artículo noveno del Estatuto catalán, aprobado ayer, ha quedado redactado en la siguiente forma:

"El Gobierno de la República, en uso de sus facultades y en el ejercicio de sus funciones, podrá asumir la dirección de los servicios comprendidos en el interior e intervenir en el mantenimiento del orden público en Cataluña, en los siguientes casos:

—Primeros.—A requerimiento de la Generalidad.

—Segundo.—Por propia necesidad, cuando estime comprometido el interés general del Estado o de la seguridad. En ambos casos será oída la Junta de Seguridad para dar por terminada la intervención del Gobierno de la República, para declarar el estado de guerra, así como para mantener, suspender y restaurar las garantías constitucionales. También se aplicarán en Cataluña las disposiciones del Estado Mayor para el uso de armas y tenencia de explosivos".

Para corsos y fajas a medida

Leguipi, 1. MERKIANA. Teléfono 1-23-84.

VIENA-PRAGA

Especialidad en servicios para la mesa y decoración de la casa. Objetos de arte, arañas y curiosidades. Exposición y salones de venta: ATEGORRIETA, 1.

MONTE IGUELDO

JUEVES INFANTIL

Aparte del festival para las personas mayores, la tarde se dedicará a los niños, dando place de lo de la Casa Suardar, con otros regalos, para que todos los niños lleven premio.

El niño podrá utilizar gratuitamente una vez cualquiera de las arapaciones del Parque esparcidas por la Sociedad.

Dr. CASTANEDA

GARGANTA, NARIZ, OJOS. HERNANDEZ, 9, 2.

UN RELATO DEL GOLPE INTENTADO EN LA MADRUGADA DE AYER

Se trataba de apoderarse de los edificios de Gobernación, Guerra, Comunicaciones y Dirección de Seguridad. El comportamiento decidido de los guardias civiles y de asalto. Lista de muertos, heridos y detenidos.

A la hora de cerrar nuestra edición de ayer, nuestro corresponsal en Madrid nos comunicaba las extraordinarias precauciones tomadas de madrugada y el tiro que acababa de ser sorprendido a los reporteros cuando se disponían a esclarecer el momento de aquellos aprestos. Era, precisamente, el momento en que los guardias de asalto salían a hacer frente a los grupos que se acercaban por la trasera del palacio de Buenavista. Es decir, uno de los episodios de cierto plan sedicioso, como después se ha visto. He aquí lo sucedido:

EL GOBIERNO PREPARADO

El Gobierno estaba advertido de los manejos monárquicos, y sabía que se preparaba un movimiento. Por ello se habían adoptado toda clase de precauciones.

Se sabía que estaban comprometidos militares y pasanos, y que los primeros llevaban la dirección del movimiento.

La actitud del Gobierno fué esperar los acontecimientos, debidamente advertido y preparado.

Se telegrafó a todos los gobernadores civiles que encargados que adoptarían las medidas de precaución necesarias por si en sus respectivas provincias se producían sucesos.

La Guardia Civil estableció refugios en los ministerios de Gobernación y Guerra, en los cuarteles de los Batones, la Telefónica y el Palacio de Comunicaciones.

El ministro de la Gobernación, en unión del subsecretario señor Espiá, permaneció toda la noche en su despacho, en constante comunicación con las autoridades.

A la una de la mañana, como no se había producido ningún suceso, empezó a cesar que los elementos que lo intentaban renegociaban a su proyecto.

La Policía estableció una vigilancia especialísima, intensificada la que era de significadas porciones estaba ya directamente efectuadas.

ATAQUE A GUERRA

Hacia las tres de la madrugada se produjo el primer intento sedicioso.

En la plaza de la Cibola se congregaron los elementos revolucionarios, divididos en dos grupos. Uno que se dirigió al Palacio de Comunicaciones, y el otro al Ministerio de la Guerra.

Al frente de este grupo iban algunos militares de uniforme, que subieron a los jardines del ministerio.

Al rodear el Palacio de Buenavista por las calles de Prim y Conda de Xiquena, yendo a apoderarse del edificio.

En el interior de éste, se encontraba el jefe del Gobierno y ministro de la Guerra señor Azaña.

La Guardia Civil, que tenía órdenes severas más, se opuso al avance de los sediciosos.

Los soldados del Ministerio, que no esperaban aquella oposición, hicieron fuego de pistola. Algunos levantaron, también armas largas.

LEGADA DE SOLDADOS

Cuando la lucha estaba más empeñada, y cuando por ser ya de día iba a alcanzar más saqueos el resultado, llegó al Ministerio de la Guerra un camión procedente de Alcalá, en el cual iban muchos soldados, a quienes mandaban unos oficiales.

Los soldados de asalto les firmaron para que se les entregara cosa a la que se notaron.

El director general de Seguridad, para evitar un choque sangriento, se dirigió al oficial que mandaba la fuerza, ordenándole que se retirara.

El oficial le respondió:

—Señor director, estoy cumpliendo una orden de mi superior de lo que se notaron.

—Eso es mentira, ¡Entrégueme usted inmediatamente!

El oficial, al ver que estaban cercados, le dijo:

—Déjeme usted retirar a estos soldados que no tienen culpa alguna. Y yo le doy palabras de afirmación.

Los oficiales que ya habían descendido de la camioneta, volvieron a subir a ella, y ésta se alejó; pero pocos minutos después, cuando se habían alejado breves trochos, los soldados, cumpliendo órdenes de sus jefes, hicieron fuego contra los guardias de asalto.

OTRA AGRESION

En aquel momento, y como secundando esa agresión, de una casa inmediata partió otro.

En el balcón de una casa aparecieron varios militares.

Se dice que entró allora estaba el general Fernández Pérez, y desde allí se abrió también fuego contra la fuerza pública.

El fuego se cruzó muy intensamente, hasta que los guardias de asalto llevaron muchos muertos de la calle y de una casa.

AGRESION DESDE AUTOMOVILES

Mientras la lucha se desarrollaba, y cuando la Guardia Civil y de Seguridad estaban acordados de la calle de Alcalá, cruzaron por ésta varios autos a toda velocidad, y desde su interior se hizo fuego contra los guardias.

EL CAPITAN FERNANDEZ SILVESTRE

El capitán de Caballería señor Fernández Silvestre, hijo del general que murió en el desastre de Annual, figuraba entre los sediciosos, y al frente de algunos grupos estuvo en la calle del Conde de Xiquena dirigiendo el ataque contra la fuerza pública.

Uno de los disparos de éste alcanzó al capitán Fernández Silvestre, que resultó muerto.

DESBANDADA

Ante la enérgica actitud de la fuerza pública, los sediciosos se convencieron de que su intento de asalto al Ministerio de la Guerra, había fracasado como fracasó igualmente el ataque al Palacio de Comunicaciones.

Entonces se inició la desbandada de los comprometidos, pudiendo afirmarse que todo había concluido a las seis de la mañana.

DETENCIONES Y RECIBIDA DE HERIDOS

Desde los primeros momentos la fuerza pública procedió a repeler la agresión. Pero cuando ya los revoltosos buscaban la impunidad en la fuga, comenzaron a practicar detenciones.

Fueron detenidos un hijo del duque del Infantado; un hermano del señor Castro Sotelo; y el chófer que fué del general Primo de Rivera.

SUSPENSION DE COMUNICACIONES

Una de las primeras medidas adoptadas por el ministro de la Gobernación, a las cinco de la madrugada, en vista del caos que tomaban los acontecimientos, fué la de suspender todas las comunicaciones telegráficas y telefónicas.

EL ASALTO AL PALACIO DE COMUNICACIONES

El asalto al Palacio de Comunicaciones, que estaba preparado al mismo tiempo que el del ministerio de la Guerra, se desarrolló en la siguiente forma:

A las cuatro de la mañana, aproximadamente, penetró en Corrojos un teniente coronel; poco después llegó un comandante, y un minuto más tarde hizo acto de presencia un capitán. Todos iban de uniformes. Los tres ministros no se reconocieron. El teniente coronel se acercó a la ventanilla como al fuese a depositar un telegrama, y los otros dos se dirigieron al escritorio. El guardia civil de servicio advirtió que se miraban y que hacían señas.

En esto entró un alférez de Marina que trajo en su mano una pistola. Observó el guardia civil que los cuatro militares se movían como tratando de envolverle, y entonces intentó retroceder hacia la pared; pero le cortó el paso un coronel, también de uniforme, que en esos momentos había entrado, y quitó coronel y guardia civil se enfrentó al siguiente diálogo:

Coronel.—¿Por qué me ataca a mis órdenes inmediatamente?

Guardia civil.— No recibí órdenes sino de Jefe de mi Cuerpo.

Coronel.— Es de tramos órdenes de Jefe de un Cuerpo para que no obedezca usted.

Guardia civil.— Si esa orden no viene por escrito, no la acepto.

Coronel.— ¿Quién tiene aquí de mando?

Guardia civil.— Un cabo.

Coronel.— ¿Dónde está ese cabo?

Guardia civil.— Durmiendo.

En ese instante entraron dos comandantes y presentaron al guardia civil acerca de la sala de aparatos. El guardia les contestó que no quedaba allí nada que se hallaba. El coronel insistió, diciendo:

Coronel.— Le digo que se ponga usted a mis órdenes.

Guardia civil.— Le digo que no obedezco otras órdenes que las de Jefe de mi Cuerpo.

Coronel.— Fuga ahora, tendrá su castigo.

Guardia civil.— Pues cuando venga, ya veremos.

Al llegar a este punto del diálogo, el guardia se vio casi cercado, y entonces se echó hacia atrás y se agachó al grupo con el máuser. Su compañero, que se hallaba de servicio en el edificio, se adelantó a servirle, y el guardia se echó hacia el suelo, y apuntó hacia el grupo. Estando en esa situación, el guardia que había sostenido el diálogo ordenó a un repartidor de telegramas que se acercara a los conspiradores. Este repartidor se llama Andrés Vázquez. Los oficiales no permitieron el escape y tiraron las armas al suelo. Entonces se oyó fuera del Palacio de Comunicaciones un tiro que verdaderamente alarmante. Entraron en el vestibulo dos parejas más de la Guardia civil. A medida que el tiro se identificaba, llegaron de Recoletos grupos de conspiradores empulados por los guardias de asalto.

Los tres que habían entrado en el primer momento en Corrojos no hicieron el menor ademán de disparar.

Los grupos, armados de pistolas, quisieron apoderarse del Palacio de Comunicaciones; pero lo impidió la enérgica actitud de la Guardia civil, que los hizo frente. Se practicaron detenciones.

Una de las detenciones que se practicó en el Palacio de Comunicaciones ha resultado muerto un alférez cuyo nombre desconocemos hasta el presente. Hay también algunos heridos.

Los detenidos en el Palacio de Comunicaciones, en número de ochenta, aproximadamente, están custodiados por guardias de asalto.

REFERENCIA DEL MINISTERIO

En la madrugada, era absolutamente imposible llegar al ministerio de la Gobernación por estar el edificio militarmente tomado. Hacia las cinco y media de la mañana se prohibió el tráfico de "taxis" por la Puerta del Sol. Sin embargo telefónicamente se dio a los periodistas que el movimiento había quedado absolutamente sofocado; aplastado, ha sido la palabra.

A las seis de la mañana, los periodistas, desprovistos de vencer muchas dificultades, consiguieron ser recibidos por el ministro de la Gobernación: Esto les hizo las siguientes manifestaciones:

—A las dos de la mañana de hoy había un grupo de personas reunido en una casa de Recoletos, y aunque yo conocía esa reunión, dejé que salieran, a las cuatro de la madrugada, como era su propósito, con dirección al ministerio de la Guerra. Les salió al encuentro un camión de guardias de asalto, y ante esto, los reunidos se desbandaron.

Se trata de un movimiento forjado por militares retirados y por paisanos conspiradores. Yo tenía tomadas mis medidas contra esta gente.

—¿Hay detenido algún general?—la preguntó un periodista.

—En la calle no hemos visto ninguno—contestó el señor Casarue.

—¿Estaba en Guerra el señor Azaña?—le preguntó otro periodista.

—Sí—dijo el señor Casarue—. Habló con él por teléfono varias veces. En provincias—añadió—la tranquilidad es absoluta.

—¿Se recibirá a los periodistas esta mañana?—le preguntó un periodista.

—Sí, los recibirá si hay noticias, en cuyo caso serán cordes.

Y citó a los periodistas para las siete de la mañana.

EN EL HIPODROMO

Durante la madrugada, los automovilistas que entraban en Madrid por la carretera de Chamartín se vieron sorprendidos por la presencia de un fuerte núcleo de tropas, que se hallaba guardando la zona del Hipódromo.

Las tropas impedían que los automovilistas se dirigieran hacia el centro de la población.

Estos soldados no eran tropas leales, sino los sediciosos que así consiguieron su rebelión.

LA TROPA SUBLEVADA

La tropa que ha tomado parte en la sublevación ha sido escasa.

Los únicos soldados que han intervenido en el movimiento, pertenecen al Departamento de Veterinaria Remonta, situado en Torre de San Vicente, en la calle de Concepción Arenal.

Normalmente la dotación de este cuartel es de unos 200 hombres y ocho o diez oficiales. Pero ahora el caso estaba muy disminuido por los tres meses de verano. Según nuestras noticias, a las tres y media de la madrugada, la oficialidad—una pareja de ella—hizo levantar a la tropa, en forma y en la sala de Concepción Arenal.

Normalmente la dotación de este cuartel es de unos 200 hombres y ocho o diez oficiales. Pero ahora el caso estaba muy disminuido por los tres meses de verano. Según nuestras noticias, a las tres y media de la madrugada, la oficialidad—una pareja de ella—hizo levantar a la tropa, en forma y en la sala de Concepción Arenal.

Esta tropa se detuvo a la altura del Hipódromo hasta las cuatro y media, revisando cuantos coches entraban en Madrid por la carretera de Chamartín. Sobre esa hora avanzaron, haciendo presencia de un grupo de automovilistas requiridos, a cuyo diálogo se dio la orden de que no se trataba de nada peligroso y al simplemente de un cambio de Gobierno. Esta tropa, al llegar a Colón, fué aumentada por un grupo de paisanos, que luego resultaron ser oficiales retirados que llevaban el uniforme bajo el disfraz civil. Este grupo de paisanos, que se dirigieron a los letrados hacia la Cibola y allí se dio el choque ya descrito, que los costó muertos y unos diez heridos, algunos de gravedad.

UNA CAMIONETA DE SAN SEBASTIAN

A las cinco y media llegó a Colón el autobús de la línea de San Sebastián, que, como es lógico, viajaba diario a Madrid con parada en San Sebastián. Este autobús, que al encontrarse un grupo de 20 soldados al mando de un cabo, y que algunos de los soldados llevaban a la espalda los cuerpos de varios compañeros, al parecer heridos.

El cabo al ver el autobús, se echó al suelo a la cara y a la espalda. Entretanto, se dio al conductor del camión:

—Llévame escondida al cuartel de la Remonta, en Tetuán, que llevo muertos.

La tropa subió en el techo del vehículo, y con este evidente fatiga y desmoralización se mantuvo silenciosos durante el trayecto. En el cabo, en las horas siguientes, que dio al conductor, le explicó que se habían sublevado contra el Gobierno.

La camioneta era propiedad del industrial donostiarra señor Ramírez, más conocido por el sobrenombre de "Campanero".

COMO SE ENGARGO A LOS SOLDADOS

En el cuartel de la Remonta fueron enseñados los soldados de San Sebastián, que, como es lógico, viajaba diario a Madrid con parada en San Sebastián. Este autobús, que al encontrarse un grupo de 20 soldados al mando de un cabo, y que algunos de los soldados llevaban a la espalda los cuerpos de varios compañeros, al parecer heridos.

El cabo al ver el autobús, se echó al suelo a la cara y a la espalda. Entretanto, se dio al conductor del camión:

—Llévame escondida al cuartel de la Remonta, en Tetuán, que llevo muertos.

La tropa subió en el techo del vehículo, y con este evidente fatiga y desmoralización se mantuvo silenciosos durante el trayecto. En el cabo, en las horas siguientes, que dio al conductor, le explicó que se habían sublevado contra el Gobierno.

La camioneta era propiedad del industrial donostiarra señor Ramírez, más conocido por el sobrenombre de "Campanero".

En el cuartel de la Remonta fueron enseñados los soldados de San Sebastián, que, como es lógico, viajaba diario a Madrid con parada en San Sebastián. Este autobús, que al encontrarse un grupo de 20 soldados al mando de un cabo, y que algunos de los soldados llevaban a la espalda los cuerpos de varios compañeros, al parecer heridos.

El cabo al ver el autobús, se echó al suelo a la cara y a la espalda. Entretanto, se dio al conductor del camión:

—Llévame escondida al cuartel de la Remonta, en Tetuán, que llevo muertos.

La tropa subió en el techo del vehículo, y con este evidente fatiga y desmoralización se mantuvo silenciosos durante el trayecto. En el cabo, en las horas siguientes, que dio al conductor, le explicó que se habían sublevado contra el Gobierno.

La camioneta era propiedad del industrial donostiarra señor Ramírez, más conocido por el sobrenombre de "Campanero".

En el cuartel de la Remonta fueron enseñados los soldados de San Sebastián, que, como es lógico, viajaba diario a Madrid con parada en San Sebastián. Este autobús, que al encontrarse un grupo de 20 soldados al mando de un cabo, y que algunos de los soldados llevaban a la espalda los cuerpos de varios compañeros, al parecer heridos.

El cabo al ver el autobús, se echó al suelo a la cara y a la espalda. Entretanto, se dio al conductor del camión: